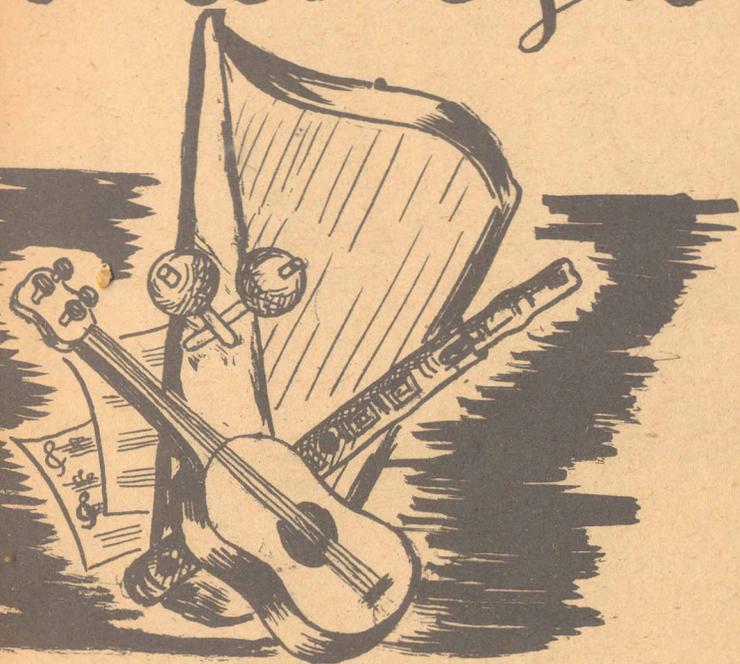


Encuestas de "Elite"

Indagatoria de la

M U S I C A

VENEZOLANA



ELITE plantea con la presente Encuesta un problema trascendental para nuestra cultura.

Para dar al debate máxima amplitud, formulamos una serie de preguntas que acaso resulten redundantes y puedan ser debidamente contestadas de manera global, aunque cada una de ellas represente, desde nuestro punto de vista, una faz capital de la cuestión.

Esta Encuesta se dirige en primer término a los profesionales de la Música, pero esperamos con gran interés la opinión de otros artistas e intelectuales sobre las definiciones que irán apareciendo semanalmente en *ELITE*.

1.—¿Cuáles son según Ud. las características esenciales de una música popular y nacional?

2.—¿Qué opinión le merece la Música Venezolana desde la Colonia hasta nuestros días?

3.—¿Cómo debiera y pudiera ser la verdadera Música Venezolana?

4.—¿Estima Ud. que ha sido indagado debidamente nuestro folklore musical?

5.—¿Qué sistema preconiza para la transcripción de temas aborígenes y populares?

6.—¿Cómo deben glosarse a su entender esos temas?

7.—¿Cómo entiende la colaboración del músico en la cultura general y especialmente con poetas y pintores?

8.—¿Qué posibilidades ve Ud. para la creación de un Teatro Lírico Venezolano?

Caracas, 18 de mayo de 1940.

A los Maestros y Profesores Esaa (sugeridor de la Encuesta), Vicente Emilio Sojo, José Antonio Calcaño (en Londres), Juan B. Plaza, Franco Medina, Miguel Angel Espinel, María Luisa de Escobar, Pedro Elías Gutiérrez, Augusto Brandt, Dr.

Manuel Leoncio Rodríguez, Dr. Eduardo Calcaño, Ríos Reina, Raúl Borges, Arrieta, Israel Peña, José Lorenzo Llamozas, Gabriel Montero, Luis Alfonzo Larrain, Manuel Leoncio Pórras, Mario de Lara, Eduardo Serrano, N. Estévez, etc., etc.



- 1.—¿Cuáles son según Ud. las características esenciales de una música popular y nacional?
- 2.—¿Qué opinión le merece la Música Venezolana desde la Colonia hasta nuestros días?
- 3.—¿Cómo debiera y pudiera ser la verdadera Música Venezolana?
- 4.—¿Estima Ud. que ha sido indagado debidamente nuestro folklore musical?

- 5.—¿Qué sistema preconiza para la transcripción de temas aborígenes y populares?
- 6.—¿Cómo deben glosarse a su entender esos temas?
- 7.—¿Cómo entiende la colaboración del músico en la cultura general y especialmente con poetas y pintores?
- 8.—¿Qué posibilidades ve Ud. para la creación de un Teatro Lírico Venezolano?

Caracas, 18 de mayo de 1940.

A los Maestros y Profesores Esaa (sugeridor de la Encuesta), Vicente Emilio Sojo, José Antonio Calcaño, (en Londres), Juan B. Plaza, Franco Medina, Miguel Angel Espinel, María Luisa de Escobar, Pedro Elías Gutiérrez, Augusto Brandt, Dr.

Manuel Leoncio Rodríguez, Dr. Eduardo Calcaño, Ríos Reina, Raúl Borges, Arrieta, Israel Peña, José Lorenzo Llamozas, Gabriel Montero, Luis Alfonso Larrain, Manuel Leoncio Pórras, Mario de Lara, Eduardo Serrano, N. Estévez, etc., etc.



ESTATUAS

Por José Luis de Ituarte.

Los mármoles y los bronce se estremecen cuando suenan las trompas guerreras: palpitan de entusiasmo y de ira. Se exaltan a la vista de los peligros de la Patria; se enardecen al contemplar su impotencia y su inmovilidad para poner remedio a los males que aquejan a su país.

Porque las estatuas de bronce representan hombres que sacrificaron su vida por la Humanidad, pero fueron realizadas por hombres que las fijaron en el espacio, y en el tiempo. La posteridad conforma las ideas de los genios, pero sus estatuas conservan la rigidez de una oda.

Un patriota como Waldeck-Rousseau nos parece blando y dulzarrón cuando contemplamos su imagen en el jardín de las Tullerías; Chappé, en el Boulevard St. Germain, pasa inadvertido; Pelletier y Caventoux parecen dos desgraciados que esperan que se retire la gente para dormir en una terraza del boulevard Saint Michel, y así sucesivamente.

Los grandes hombres realizaron una labor: nacieron, vivieron trabajando y murieron, porque eran mortales antes de ser inmortales. Su labor sirvió para que la humanidad avanzara un paso y... para que un escultor modelara su efigie y la fijara en una vía de París.

Pero el genio se rebela contra el

concepto de espacio y de tiempo: es de aquí y de allá, de ayer y de mañana; y quererlo fijar en la forma y en el tiempo, someterlo a una moda, a normas estéticas—mutables como el hombre mismo—es prostituir su esencia.

Los hombres han constituido dos clases de honores: las condecoraciones y riquezas para aquellos que lograron su provecho, y las estatuas para quienes se sacrificaron en holocausto de la humanidad. Los primeros están bien pagados; pero ¿los segundos? Su espíritu vive, y, como todo lo viviente, cambia.

Cambia, pero persiste en su sér; el tiempo lima sus aristas, pero conserva su esencia. Y la mayoría de las estatuas son forma y no contenido; superficie y no materia:

representan grandes hombres a través de una época y no su grandeza abstracta.

Pero los grandes hombres no tienen época y pudieran rebelarse contra su envoltura metálica. No querrán permanecer ociosos en una postura ridícula, servir de pedestal a un escultor mediocre, aparecer a los ojos de la gente en una actitud rígida, contraria a su idiosincrasia.

Y para ser útiles a la Patria, pueden un día saltar de su pedestal y correr al Centro de recuperación de metales, para verse convertidos en cañones y obuses y servir una vez más al progreso de la Humanidad, para oponer un dique a los atropellos que en nombre de la misma se cometen.

París y abril de 1940.